

RAMÓN LUCATO DE AGUILAR

Universidad Politécnica de Madrid

El sistema faxinal en crisis: el proceso de desposesión en la producción agraria colectiva del sur brasileño

RESUMEN

Los *faxinales* consisten en la apropiación del suelo agrario según herencia de los primeros ocupantes de las mesetas de la región sur de Brasil —misioneros españoles e indígenas cristianizados—. El *sistema faxinal* se basa en la división del suelo en dos porciones: las tierras de plantar son divididas en parcelas privadas, con producción de géneros agrícolas para comercialización, mientras el criadero común es conformado por tierras de usufructo comunal para una producción según lógica ajena al mercado. No obstante, las transformaciones productivas de las últimas décadas han presionado fuertemente estas comunidades, llevándolas a una progresiva desintegración. Así, se busca rescatar el proceso de conformación de los *faxinales*, su estructura espacial, productiva y cultural, así como sus relaciones extraterritoriales, que han impulsado la desposesión del suelo colectivo, aunque, también hayan sido importantes en el engendramiento de mecanismos de resistencia y revalorización de la cultura *faxinalense*.

RÉSUMÉ

Le système faxinal en crise: le processus de dépossesion et sa résistance dans la production agricole collective du sud du Brésil.— Les *faxinales* consistent en l'appropriation de terres agricoles selon l'héritage des premiers occupants des plateaux de la région sud du Brésil —missionnaires espagnols et indigènes christianisés—. Le système *faxinal* est basé sur la division du sol en deux parties: les terres plantées sont divisées en parcelles privées, avec production de genres agricoles pour la commercialisation, tandis que l'écloserie commune est constituée de terres d'usufruit commun, basées sur un travail collectif de production selon une logique hors marché. Cependant, les transformations productives des dernières décennies ont fortement mis ces communautés sous pression, les conduisant à une désintégration progressive. En conséquence, on cherche à sauver le processus de conformation des *faxinales*,

leur structure spatiale, productive et culturelle, ainsi que leurs relations extraterritoriales, qui ont favorisé la dépossesion des terres collectives, bien qu'elles aient également joué un rôle important dans la génération de mécanismes de résistance et réévaluation de la culture *faxinalense*.

ABSTRACT

The faxinal system in crisis: the process of dispossession and its resistance in the collective agricultural production of southern Brazil.— The *faxinals* consist of the appropriation of agricultural land according to the inheritance of the first occupants of the plateaus in the southern region of Brazil —Spanish missionaries and christianised indigenous—. The *faxinal system* is based on dividing the soil into two parts: the planted lands are divided into private plots, with production of agricultural genera for commercialization, while the common hatchery is made up of communal usufruct lands, based on collective work for production according to a logic outside the market. However, the productive transformations of the last decades have strongly pressured these communities, leading to a progressive disintegration. Thus, it is intended to rescue the process of conformation of the *faxinals*, their spatial, productive and cultural structure, as well as their extraterritorial relations, which have promoted the dispossession of the collective land, although they have also been important in the generation of resistance mechanisms and revaluation of *faxinalense* culture.

PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Faxinales brasileños, producción colectiva, comunes, desposesión, cercamientos.

Faxinales brésiliens, production collective, communs, dépossesion, clôtures.

Brazilian *faxinals*, collective production, commons, dispossession, enclosures.

I. INTRODUCCIÓN

La agricultura en la región sur de Brasil se relaciona, generalmente, con una imagen de extensos campos monótonos ocupados por cultivos intensivos en insumos mecánicos y químicos, desarrollados en grandes propiedades plenamente insertadas en el circuito capitalista de

producción y que reserva a este ámbito geográfico la especialización en la producción de granos (especialmente soja y maíz) destinados a exportación.

No obstante, en muchos lugares este escenario se ha establecido de formas diversas a veces coercitivas, con base en la desposesión —física o económica— de antiguos ocupantes que se apropian de la tierra en formas

tradicionales, ajenas o apenas parcialmente incluidas en el modo de producción capitalista, y que desarrollan un sistema social y ecológico armonioso y autosuficiente, basado en la propiedad comunal del suelo, que es explorado de modo extensivo con el fin de garantizar la soberanía de familias que han mantenido vínculos entre sí y con su espacio desde al menos tres siglos (BARBOSA, 2010; CHANG, 1988; NERONE, 2015).

Los denominados *caboclos* son pueblos tradicionales que habitan el interior de los estados meridionales de Brasil y han practicado, desde el siglo XVII, un uso integrado del suelo que involucra una amplia gama de actividades, como la producción silvopastoril comunitaria, de hierba mate, extracción maderera y agricultura de subsistencia. En la región, este tipo de apropiación del espacio es denominado *sistema faxinal* o simplemente *faxinal*, tipo de estructura organizacional tradicional que combina la cría de animales y extracción de productos forestales en espacios de propiedad común —el *criadero común*, donde, además, viven y desarrollan su cotidianidad los *faxinalenses*— con espacios acotados asignados a cada familia utilizados para el cultivo alimentar —las *tierras de plantar* (CHANG, 1988)—. Los *faxinales* son, así, testigos de una identidad socioeconómica singular, que deriva del enlace entre usos antrópicos y preservación de la naturaleza, constituyéndose ejemplos de usos sostenibles desde múltiples enfoques (social, económico y ambiental) (SAHR y CUNHA, 2005).

El presente trabajo busca ofrecer un panorama sobre la constitución y progresiva desposesión verificada en los *faxinales* brasileños —un común basado en la apropiación colectiva de un recurso espacial, el suelo agrícola, y de los recursos materiales que son utilizados en su explotación—. Este aprovechamiento comunal de los recursos naturales crea, de acuerdo con Sevilla-Buitrago (2015), un mosaico de «geografías subalternas» (p. 5), que nada más son que frutos del trabajo cooperativo de esas comunidades, engendrador de una autonomía con relación a lo que se podría llamar de una geografía dominante o vertical.

Estos procesos dominantes, coordinados por la necesidad de reproducción del capital, han promovido un proceso ubicuo de desposesión de los comunes, que se ha convenido llamar, en la literatura internacional, por cercamientos (*enclosures*). Sevilla-Buitrago (2015) define *cercamiento* como el proceso de movilización capitalista de ciertas configuraciones y significaciones espaciales que le quitan a las personas lo que ellas producen en común. Su lógica se basa en una racionalidad que se impone a los espacios no capitalistas, sujetándolos al ra-

zonamiento del valor del capital. Esa desposesión apenas involucra aspectos materiales, pero conlleva la desintegración de las cualidades inmateriales, sociales, culturales y afectivas de los comunes, pues el capital articula intervenciones tanto en las esferas de la producción como de la reproducción, por medio de una dominación estratégica del espacio.

Así, el cercamiento genera la asfixia de la autonomía y la reestructuración de la existencia de estas comunidades en torno a valores heterónomos, es decir, comandados e impuestos desde fuera, en relación con la lógica socioeconómica y cultural dominante —la del mercado—. Aunque este fenómeno se plasme de distintos modos de acuerdo con los contextos espacial e histórico, constituye un paso fundamental en la homogeneización espacial (SEVILLA-BUITRAGO, 2015), denegando la diversidad y removiendo los obstáculos que puedan implicar fricciones en la libre acumulación del capital.

Los *faxinales* brasileños constituyen un reducto de formas tradicionales de producción agraria y de manifestaciones culturales que remontan al siglo XVIII y que se conformaron por una convergencia históricamente única de pueblos nativos con otros de diversas procedencias desde el continente europeo. Las crecientes amenazas que este modo de producción económico y territorial y de reproducción social ha sufrido, cuestionando su existencia misma, justifican una amplia divulgación sobre el tema más allá del desafortunadamente restringido círculo de investigadores brasileños que se ocupan de la cuestión. De ese modo, se expone en el presente trabajo el proceso de conformación de los *faxinales*, su caracterización social, económica y espacial, así como la creciente presión sufrida por ellos desde procesos exógenos asociados a formas capitalistas de producción agrícola, que conlleva la desposesión y una progresiva difuminación del *sistema faxinal*, con pérdida de su autonomía en favor del sometimiento a las heteronomías emanadas de la moderna producción capitalista y del modo de vida urbano. Conviene subrayar que la discusión que se entabla a continuación se basa en el análisis bibliográfico y en los exámenes empíricos sobre *faxinales* estudiados por los autores.

II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA FORMACIÓN DEL SISTEMA FAXINAL

La ocupación de las tierras meridionales de Brasil remonta al avance de los jesuitas españoles desde el Paraguay a finales del siglo XVI, quienes fundaron «misiones»

destinadas al adoctrinamiento cristiano de los aborígenes guaraníes que poblaban la zona. Los misioneros, además de la religión, llevaban consigo nuevas técnicas agrícolas, como el arado y la cría de animales en cautiverio, e insertaron la explotación de la tierra dentro de una lógica comercial, aprovechando la mano de obra indígena (CAVALCANTE, 2020).

Durante el siglo XVII, los flujos de *bandeirantes* —exploradores provenientes de São Paulo que buscaban minerales preciosos y apresar indígenas como fuerza de trabajo esclavo—, así como las constantes guerras entre España y Portugal por el dominio de la región provocaron la disolución de las misiones y en el desperdiciamiento de sus habitantes por las vastas extensiones de campos y bosques de la cuenca platina. Estos pobladores pioneros (españoles e indígenas) siguieron, durante siglos, recibiendo aportes de aborígenes, esclavos fugitivos, *bandeirantes* disidentes y aventureros, y formaron el tipo social *caboclo*, que empezó a engendrar el modo de explotación tradicional que llevaría, en determinadas zonas, a los *faxinales* (SAHR y CUNHA, 2005).

De acuerdo con Magalhães Filho (1996), en el siglo XVIII se descubrieron oro y plata en el centro brasileño (Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso) y se conformaron rutas comerciales entre el extremo sur de la colonia portuguesa, donde era criado el ganado bovino, y los mercados abastecidos al norte. En pocas décadas fueron establecidas haciendas ganaderas a lo largo de estas rutas («camino de tropas»), preferentemente en las cimas de las mesetas, regiones naturalmente cubiertas con campos abiertos. Así, ya en las postrimerías del siglo XVIII se había consolidado una dualidad de ocupación y explotación económica que reflejaba el dualismo geográfico: en las mesetas descampadas, grandes propiedades que producían para un mercado ajeno; en los valles boscosos, los *caboclos* promovían una explotación colectiva y autosuficiente.

No existe consenso en la literatura sobre el momento en que ocurrió la definitiva conformación del *sistema faxinal*. La mayoría de los teóricos considera que el modo de organización social y productiva desarrollado en los agrupamientos que se formaron tras la disolución de las misiones, en el siglo XVII, ya podía ser enmarcado en aquella clasificación. Nerone (2015), por ejemplo, sostiene que los *faxinales* nada más son que la perpetuación hasta el presente de la forma de organización social que los indígenas asimilaron en las misiones. Tavares (2008), de modo similar, plantea la hipótesis de que esta forma de asociación se originó de la vinculación entre indígenas y negros, ambos fugitivos del modo de producción esclavista que se instauró en las haciendas de la región con

la llegada de la «economía tropera». La interrelación de las dos culturas fomentó el desarrollo del *sistema faxinal*, con los aborígenes aportando la tradición del uso común de la tierra y los negros la práctica de domesticación de animales. Chang (1988), de forma antagónica, considera que la inmigración europea (a partir de mediados del siglo XIX), principalmente la de origen polaco y ucraniano, fue fundamental en la configuración moderna de los *faxinales*.

Durante su máxima expansión, en el siglo XIX, los *faxinales* (o las comunidades que se convertirían en ellos) llegaron a ocupar un área de casi quinientos mil kilómetros cuadrados, desplegados por las tres provincias (actuales Estados) que conforman la región sur de Brasil (Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná). Sin embargo, la política de ocupación generada por la entonces monarquía brasileña para integrar la región y alejarla del peligro de invasión argentina —herencia de los conflictos hispano-lusitanos—, acarrió la parcelación de sus tierras y su cesión a inmigrantes europeos (principalmente alemanes, italianos, polacos y ucranianos). Se inicia, así, un período fuertemente conflictivo de desplazamiento y aniquilación de los *faxinales*, que se materializó de modo más sangriento en una serie de guerras civiles culminadas en la guerra del Contestado (1912-1916) (SAHR y CUNHA, 2005).

En consecuencia, ya a inicios del siglo XX los *faxinales* se restringían a la mitad sur del estado de Paraná. Sin embargo, en la segunda mitad de este siglo, la llegada de una estructura productiva y exploratoria plenamente capitalista a la economía rural de la región empieza a presionar a las comunidades *faxinalenses* que permanecen. En los primeros años del siglo XXI restaban apenas 227 *faxinales*, todos de dimensiones sensiblemente reducidas en comparación con los originales y concentrados en un pequeño sector del sur paranaense, albergando una población aproximada de dieciséis mil habitantes (SOUZA, 2009). Estos se distribuyen por 18 municipios y ocupan un área de 42.181 hectáreas, que corresponde a apenas un 2,6% de sus territorios (TAVARES, 2005).

Aunque la economía *faxinalense* sea asociada a la autosuficiencia y a la subsistencia, eso corresponde apenas parcialmente a la realidad, puesto que, desde finales del siglo XIX, parte de su producción se ha destinado al comercio extracomunitario. La evolución productiva de los *faxinales* no implicada en la subsistencia, en general, está en armonía con los ciclos económicos del campo paranaense (GRZEBIELUKA, 2010). Hasta principios del siglo XX predominaba la extracción de hierba mate mediante prácticas no predatorias heredadas de los indíge-

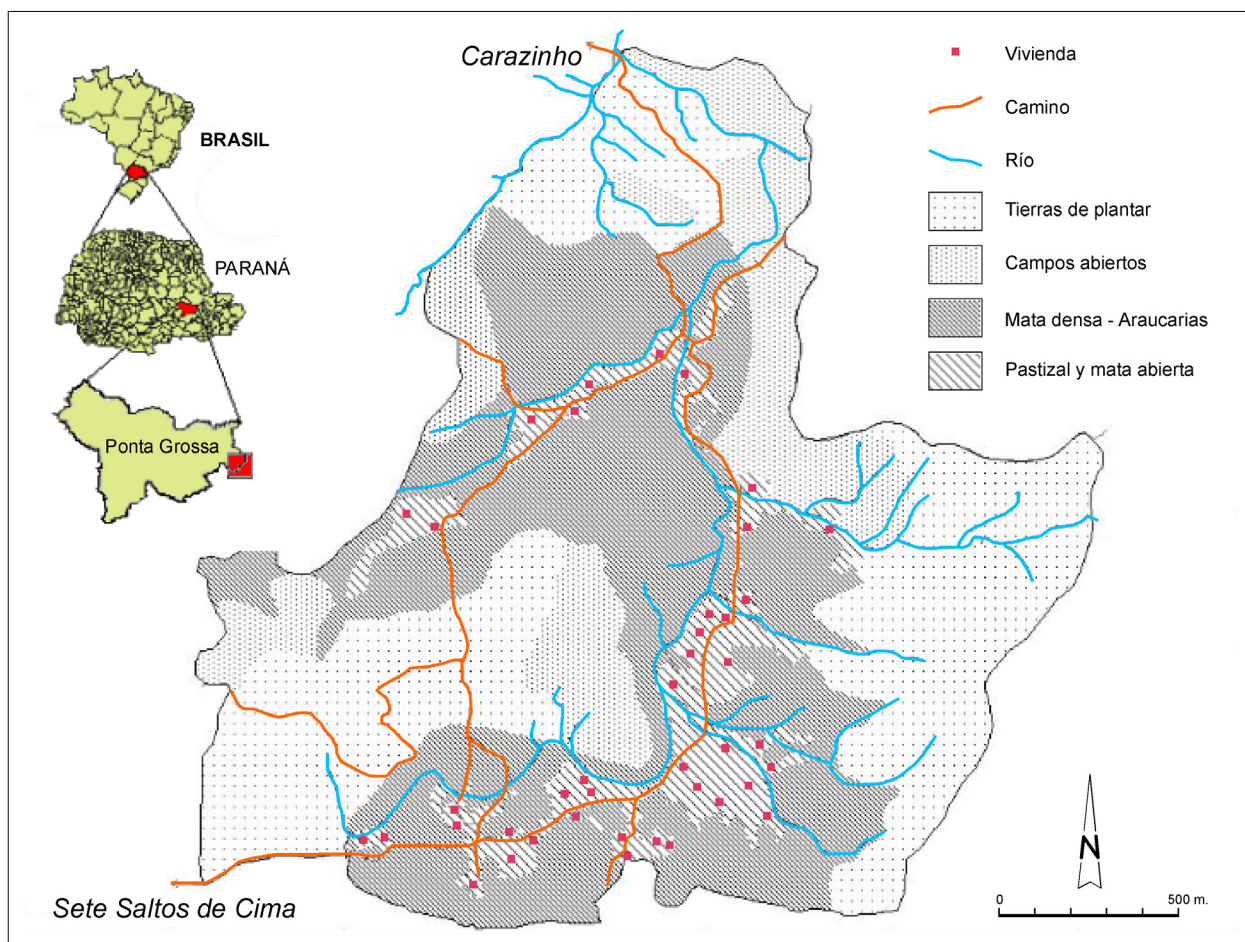


FIG. 1. Estructura típica de un *faxinal*: Faxinal Sete Saltos de Baixo, Ponta Grossa (PR). Fuente: elaboración propia a partir de Sahr y Cunha (2005).

nas. A partir de ese momento, la llegada de inmigrantes y, con ellos, de la industria maderera al Estado orientó una exploración menos sostenible de los recursos forestales en estas comunidades, con una mayor incidencia de la deforestación. En este período, que se extiende hasta mediados del siglo, la visión que se tenía sobre los *faxinales* solía oponerse a la presente, una vez que actualmente estos son considerados fundamentales en la preservación de los ecosistemas regionales.

Simultáneamente a la exploración maderera se incrementó la pecuaria, cuyo apogeo se verificó en la década de 1940 cuando los *faxinales* respondieron con una importante participación en el mercado brasileño de porcinos (SCHUSTER y SAHR, 2009). Entre los años 1950 y 1970 se observó una importante reducción de los productos señalados, incrementado más bien la diversificación productiva y la importancia de las variedades de subsis-

tencia, con un posible refuerzo de los lazos culturales e identitarios de estas comunidades, escenario que empezó a modificarse a partir del decenio de los 1980 (tal y como se desarrollará en las siguientes secciones) con la llegada del tabaco a gran parte de los *faxinales*.

III. LOS FAXINALES PARANAENSES: ORGANIZACIÓN ESPACIAL, SOCIAL Y PRODUCTIVA

El sistema *faxinal* consiste en una estructura organizacional campesina con base en la cría de animales y extracción forestal en áreas comunes, así como en el policultivo de alimentos en parcelas independientes (CHANG, 1988). Tavares (2005) lo considera como una organización social típicamente campesina, que transforma su

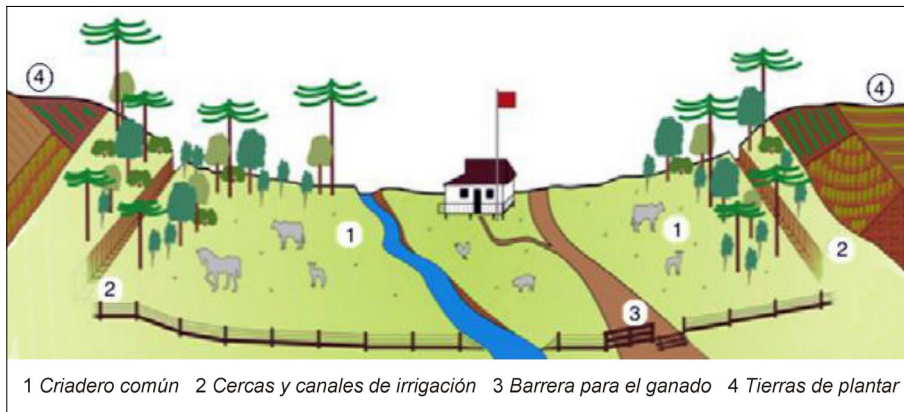


FIG. 2. Perfil esquemático de un faxinal típico. Fuente: elaboración propia a partir de Vilpoux (2015).

territorio mediante una combinación de apropiación privada de la tierra con un usufructo común del suelo y de los recursos que contiene y produce. Vilpoux (2015), por su parte, define el *faxinal* como un arreglo cooperativo institucionalizado en el cual todos acuerdan dejar sus tierras de cría de animales a disposición para libre uso de la comunidad. En otros términos, los *faxinalenses* dan a la tierra privada un valor social ajeno a la noción capitalista de propiedad.

Asimismo, Barbosa (2010) declara que la identidad de los miembros de este modo de formación comunal está determinada por dos elementos matriciales, el *medio natural* y el *modo de organización social*, desde los cuales se derivan los demás factores que lo caracterizan. El *faxinal*, de modo general, se dispone en dos espacios principales (SAHR y CUNHA, 2005):

- El *criadero común* es el espacio principal, de propiedad colectiva, donde la comunidad vive y cría los animales (gallináceos, cerdos, caballos y bueyes) sueltos en el campo y en los bosques. Se ubica en el fondo de valles, con abundancia de fuentes hídricas y relieve suave. En este espacio también ocurre la extracción de madera y de hierba mate. El criadero común es el espacio de reproducción de la comunidad, donde ocurren sus prácticas cotidianas y sus manifestaciones culturales —destacándose los bailes, las fiestas religiosas (la religión es un importante aspecto de la cultura *faxinalense* y facilita la cohesión social) y las *rodas de chimarrão* (especie de té preparado a partir del mate), además de las manifestaciones arquitectónicas, con casas que reflejan una pintoresca mezcla de las formas tradicionales de construcción en la zona, heredada de las misiones, con los aportes traídos por los europeos (SAHR, 2005)

(figura 4)—. Barbosa (2010) afirma que pese el usufructo común de la tierra, la propiedad es individual, es decir, cabe a cada familia una sección que puede ser cercada, si así lo desearan;

- Las *tierras de plantar* son de propiedad de los propios habitantes del *faxinal*, de usufructo individual o arrendadas a terceros. Ocurren en las zonas de pendientes más pronunciadas y los productos más cultivados son tabaco, maíz, arroz, patata, yuca y frijol.

El criadero común, de este modo, se presenta como el espacio central para las prácticas productivas y reproductivas que caracterizan esta forma social. La figura 1 muestra la estructura de un *faxinal* típico —es el caso de Sete Saltos de Baixo, ubicado en el municipio de Ponta Grossa—. Se observa que las viviendas se encuentran desperdigadas por el área ocupada por los pastizales y la mata abierta (el criadero común). También se comprueba la abundante proporción de vegetación preservada, dado que estos espacios son fundamentales para la subsistencia de la comunidad, ya que a partir de los bosques se extraen la madera y la hierba mate, así como frutos, tallos y raíces con aprovechamiento alimenticio o medicinal (GRZEBIELUKA, 2010). La figura 2, por otro lado, expone, en perfil, cómo se suelen utilizar las tierras *faxinalenses*, en tanto que la figura 3 ilustra el criadero común y las tierras de plantar de un *faxinal* representativo, el Faxinal Taquari dos Ribeiros (municipio de Rio Azul).

Además de compartir tierras e instrumentos de producción, Vilpoux (2015) informa sobre el intercambio de semillas, ganado y productos mediante trueque. Por cierto, las formas no mediatizadas de intercambio y de interacción también se presentan en las relaciones políticas, una vez que estas son establecidas a través del poder consuetudinario, por el que miembros de familias pione-



FIG. 3. Criadero común, destacando a la izquierda la interdependencia entre animales y bosques y a la derecha tierras de plantar, en el Faxinal Taquari dos Ribeiros, ubicado 180 km al oeste de la capital de Paraná, Curitiba. Fuente: Barbosa (2010).

ras, especialmente los ancianos, ejercen fuerte influencia sobre los demás, aunque esta no se plasme en mecanismos de control. Nerone (2015) añade a esa discusión los lazos de *compadrio*, es decir, de amistad, orientación, protección y, en última instancia, de poder, que se establecen entre dos personas en la comunidad. Ser *compadre* implica respetar reglas de convivencia y de conducta social, al mismo tiempo que estas relaciones profundizan los vínculos de solidaridad entre los vecinos, ya que el sentimiento de respeto entre padrino y ahijado posee gran repercusión ética entre esta población.

Barbosa (2010), al estudiar el *faxinal* Taquari dos Ribeiros, incorpora a la discusión la perspectiva de género en cuanto a división de tareas y percepción de mujeres y hombres sobre su papel en la comunidad. Consultados sobre el papel de cada sexo en los trabajos locales, la mitad de los hombres contestó que a ellos les correspondía la faena en la labranza, apenas un 6% en las tareas domésticas y un 4% en huertas y pomares. En cuanto a las mujeres, la proporción de encuestadas que afirmó como propio de su competencia el trabajo en la labranza se redujo al 17%, mientras las labores domésticas subieron a un 43% y las tareas en huertas y pomares a un 12%. Interesa notar igualmente la diferenciación por género de la apreciación sobre quién responde por cada tipo de tarea. Mientras el 40% de los hombres no perciben diferenciaciones por género en la distribución de tareas en el *faxinal*, este valor disminuye a un 28% entre las mujeres.

La cooperación que se observa en el seno de las poblaciones tradicionales que se organizan bajo la fórmula de comunes, en particular en el caso de los *faxinales*, es posible mientras subsistan intereses comunitarios —o interdependencias— que beneficien a todas las partes y se

mantengan a largo plazo. Sin embargo, Vilpoux (2015) asegura que toda una comunidad difícilmente mantendrá los mismos intereses durante mucho tiempo. De ser así, en la medida en que surjan personas con inclinaciones distintas, estas intentarán desviarse de las actitudes consensuadas y actuarán como elementos de desequilibrio en el funcionamiento del común, lo que culminará en su desmantelamiento. Por eso emergen mecanismos —institucionalizados o no— que posibilitan el encauzamiento de las acciones individuales de modo que se cumpla el interés común.

Fafchamps (2013) asegura que en las economías en las que las instituciones formales son débiles o inexistentes y los mecanismos de garantía del interés colectivo están basados en dispositivos informales como la confianza y la solidaridad (BARBOSA, 2010), el contexto social se muestra esencial, pues es desde él desde donde se forman las normas sobre los comportamientos que son aceptables, y las personas que no las respetan son rechazadas socialmente. Una comunidad efectiva, así, vigila la conducta de sus integrantes y exige el rendimiento de cuentas por los comportamientos desviados. Vilpoux (2015), examinando la comunidad de Taquari dos Ribeiros, deduce la efectividad de este sistema de vigilancia, pues en encuesta realizada entre sus residentes constató que un 53% indica la ausencia de conflictos entre ellos, mientras la mayoría de los demás apuntan la existencia de discordias menores, que son prontamente resueltas mediante reuniones o a través de la intervención del presidente de la asociación de vecinos. Lo más común, sin embargo, y frente a la ausencia de este tipo de institución, es la emergencia de una autoridad tácitamente pactada entre los vecinos, que se asienta en el líder religioso o en



FIG. 4. Residencia faxinalense en Taquari dos Ribeiros, con arquitectura que preserva trazos de origen «cabocla», como la terraza circundante y la disposición del maderamen, mezclándolos con elementos traídos de Europa de origen eslavo, como el tejado, el acabado y la pintura. Fuente: Barbosa (2010).

individuos que manifiesten mayor capacidad de liderazgo (NERONE, 2015).

Para Vilpoux (2015), el principal interés común que mantienen vivos los *faxinales* es el económico. El autor defiende la idea de que las familias mantienen la estructura comunal mientras les compense económicamente. Al analizar la estructura productiva y presupuestaria de los hogares de Taquari dos Ribeiros, el autor concluye que menos de la mitad comercializaba animales y sus derivados, géneros producidos en el criadero común, y no por falta de espacio, pues la mayoría poseía un área suficiente para ello. La cría, en realidad, suponía fuente de ingresos (en ningún caso la principal) para apenas el 22% de las familias, sirviendo mayormente para su subsistencia. Por otro lado, la producción de tabaco y de otros géneros agrícolas en las tierras de plantar representaba la fuente más importante para el 90% de los habitantes, ocupando la planta de tabaco, juntamente con el maíz, las mayores extensiones cultivadas (figuras 5 y 6).

Por la importancia de las actividades agrícolas en los ingresos familiares, especialmente del tabaco, muchos residentes de este *faxinal* (realidad extrapolable a los vecinos) se vieron incentivados a expandir su producción sobre las tierras comunales del criadero común, cercándolas. Vilpoux (2015) afirma que el 38% de los productores de tabaco tenían más de un quinto de las tierras destinadas a su cultivo en el criadero y pensaban en expandir ese cupo, pues consideraban el uso comunal de la tierra como un factor limitante de la producción agrícola (para el mercado). Agrava este proceso la proporción limitada

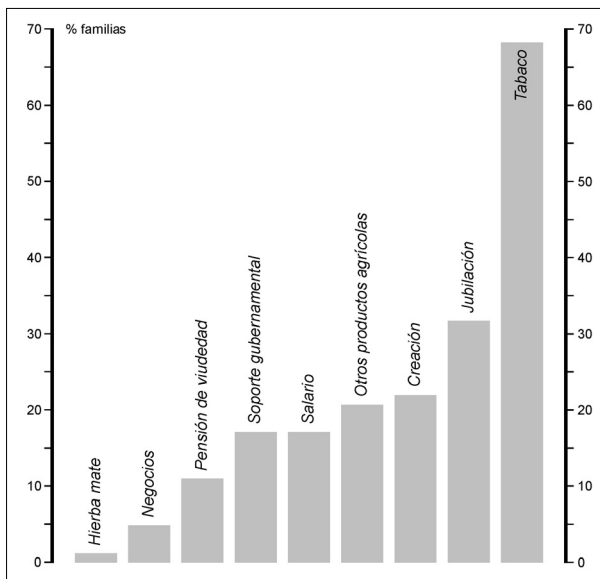


FIG. 5. Proporción de familias del Faxinal Taquari dos Ribeiros que tienen en sus ingresos participación de las actividades económicas discriminadas. Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones de Vilpoux (2015).

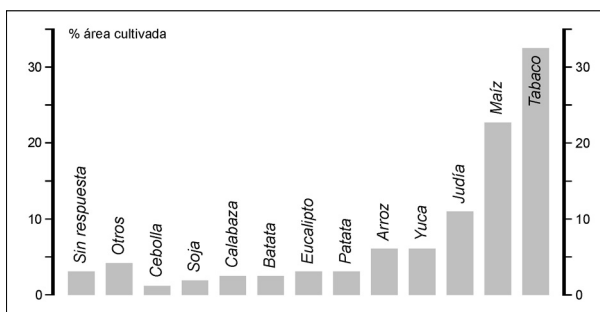


FIG. 6. Distribución de cultivos por áreas en el Faxinal Taquari dos Ribeiros. Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones de Barbosa (2010).

de familias que poseen parcelas en las tierras de cultivo, apenas un 55%, de acuerdo con Barbosa (2010), lo que puede actuar como estímulo de casi la mitad de ellas en convertir el criadero en una unidad productiva orientada al mercado.

Tavares (2008) advierte que existe además una presencia creciente en los *faxinales* de otras variedades comerciales, especialmente de maíz, soja, pinos y trigo, pese a que el tabaco sea la principal y siga ampliando su participación en la estructura productiva de estos comunes, pues, según Barbosa (2010), es un cultivo fácilmente adaptable al clima de la región y presenta elevada productividad en extensiones pequeñas como las tierras de cultivo. Además, se deben incluir los estímulos aporta-

dos por la industria del tabaco, expuestos en el siguiente apartado. Esta expansión de la lógica mercantil sobre el aprovechamiento del suelo comunal existe, por supuesto, desde antes de la introducción del cultivo de tabaco, pero ha sido grandemente potenciada a partir de los años 1980, con la expansión de este producto y de algunos tipos de graneros, impulsando la desestructuración —o desposesión— del *sistema faxinal*.

IV. EL PROCESO DE DESPOSESIÓN Y SUS RESISTENCIAS

La lucha campesina en Brasil tuvo su inicio a mediados de la década de 1950 con la institución de las Ligas Camponesas (Ligas Campesinas), precursora del moderno Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra (MST, Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra), que desde entonces lucha por la reforma agraria y por los derechos de los pequeños productores frente a los grandes propietarios, en el contexto de la gran concentración de la propiedad agrícola que ha caracterizado la estructura del campo brasileño desde aquel momento. Los Gobiernos democráticos de entre finales de los años 1950 e inicios de 1960 fueron en cierta medida sensibles a las demandas de estos movimientos y establecieron políticas que culminaron en un intento de amplia reforma agraria, en marzo de 1964, durante el mandato del presidente João Goulart. No por casualidad, este fue depuesto por un golpe militar tan solo dos semanas después (MARTINS, 1981).

En las dos décadas de régimen autoritario que le siguieron, los avances anteriores fueron suprimidos y el fomento de la producción familiar en el campo no se contempló. En esos años se propició una «modernización conservadora» de la producción rural, influenciada por tres factores exógenos que contribuyeron al comienzo de la destrucción del *sistema faxinal* (SAHR y CUNHA, 2005). El primero fue el incentivo institucional de las grandes propiedades especializadas en granos (soja y maíz, esencialmente), concediéndole a los grandes hacendados un poder político y económico desconocidos desde hacía décadas y empezando un fuerte proceso de concentración de la propiedad de tierras en el sur brasileño, hasta entonces conocido por mantener una estructura rural equilibrada de pequeñas y medianas parcelas.

El segundo factor fue la implementación del Pró-Rural en los años 1980, política de créditos establecida por el Gobierno estadual con financiación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por medio de la cual se facilitaba la concesión de recursos a los grandes propie-

tarios, reforzando el proceso de concentración de tierras y la debilitación de los campesinos. Este programa coincide con la difusión de la cultura del tabaco en el interior paranaense. En pleno ciclo expansivo, las empresas del circuito productivo del tabaco facilitaron los *faxinalenses* con el propósito de convenios que garantizaran las inversiones y el apoyo técnico necesarios a cambio de la entrega anual de un volumen de tabaco estipulado por contrato. Esas financiaciones serían amortizadas a plazos que, en muchos casos, sobrepasaban los diez años (BARBOSA, 2010).

El cultivo tabaquero supuso una perturbación sin precedentes en las prácticas cotidianas de estos comunes, puesto que, conforme nos expone Barbosa (2010), la labor en torno al nuevo género implicaba una dedicación de tiempo, esfuerzo y trabajo colectivo que se le quitaba a las demás actividades productivas y reproductivas de estas sociedades. En las palabras de ese autor «[...] donde existían muchas fiestas religiosas, visitas familiares [...] y relaciones sociales penetrantes, se ha creado una laguna y un espacio de meros recuerdos [...]» (p. 80, traducción libre). Se debe mencionar, sin embargo, que ese mismo autor está de acuerdo en que la práctica mercantilista no fue introducida en el *sistema faxinal* con el tabaco, pues el excedente desde siempre se comercializó bajo una lógica de mercado. La producción de ese género, no obstante, intensifica un proceso de exploración económica que amenaza los fundamentos mismos del sistema.

Aunque el tabaco se haya pronto empezado a interpretar no como una solución a los apremios económicos de los *faxinalenses*, sino como una amenaza a sus valores nucleares, se confirmó la necesidad de seguir expandiendo el área cultivada por el imperativo de saldar las deudas contraídas con la industria tabaquera. Los *faxinales* se vieron inmersos, así, en un círculo vicioso que corrompió su configuración tradicional y de relativa independencia frente a prácticas capitalistas.

Por último, el tercer factor disruptivo consistió en el abandono por parte del Gobierno paranaense, a partir del último cuarto del siglo XX, de la industria tradicional —especialmente de la maderera y de patrocinio de la hierba mate— desplegada por el interior del estado y relacionada especialmente con los pequeños productores, en detrimento de una industria pesada —química y metal-mecánica— concentrada en la capital (Curitiba). Todas estas circunstancias dificultaron la permanencia del pequeño propietario en la tierra según los cánones de sus ancestros, y se combinaron para promover un proceso de desposesión que, aunque paliado por dinámicas de resistencia, sigue en curso.

La desagregación de este modo de producción y de apropiación del espacio se produce con el confinamiento de la pequeña cría (cerdos y gallináceos); enseguida las familias empiezan a cercar el criadero común en trozos individuales, privatizando y confinando también a los animales más grandes e impidiendo el acceso de pastizales a los vecinos que no cuentan con secciones propias en un área suficiente para sostener su cría; por último, después que la última familia se apropiara de los últimos animales (el criadero ya no es común y está completamente parcelado), se elimina la cerca que separa este espacio de las tierras de plantar (GUBERT FILHO, 2009).

Pese a la importancia de los factores económicos, plasmada en los cercamientos de tierras comunes, sobre la desintegración de los *faxinales*, Vilpoux (2015) defiende la idea de que la privatización del suelo es el desenlace de la desaparición de la cultura *faxinal* y no su inicio, como se suele proponer. Para este investigador, la influencia urbana sobre las nuevas generaciones ha promovido el debilitamiento de la cultura ancestral en los más jóvenes, potenciando el atractivo de la maximización de la exploración económica del suelo. Las redes sociales de estas personas se han desplazado hacia las ciudades; así la(s) comunidad(es) con quien(es) ellos mantienen más contacto ya no coincide(n) con aquella donde viven. Ese cambio hace que, en la medida en que se desciende en el estrato etario, se observe un progresivo aumento del respeto a normas ajenas al *faxinal*, correspondientes a las comunidades (urbanas) con las que los más jóvenes se identifican mejor, simultáneamente con una caída en el acatamiento de las normas tradicionales que gobiernan el *faxinal*. Este proceso coincide con la elevación del nivel de escolaridad de la población de estos sistemas sociales, pues la distancia recorrida y el tiempo permanecido fuera de su comunidad de origen aumenta en la medida que se asciende en la escala educativa. Al mismo tiempo, se ha detectado una reducción de la solidaridad entre los miembros comunitarios, así como del compromiso con actividades colectivas en los estratos poblacionales de los más jóvenes y mayor nivel educativo.

Apenas en 1997, frente a la aceleración del proceso de desarticulación de los *faxinales* y tras intensas movilizaciones de grupos internos y externos a ellos interesados en su preservación, fue reconocido legalmente —por medio de decreto estadual— la existencia del *sistema faxinal*, a través de la constitución de las Áreas Especiales de Uso Regulamentado (ARESUR, Áreas Especiales de Uso Reglamentado) (PARANÁ, 1997), que incluyó a los *faxinales* en el Sistema Estadual de Unidades de Conser-



FIG. 7. Los pinos brasileños, que antes cubrían más de 200 mil km² de los terrenos elevados del sur brasileño y norte argentino y ahora se encuentran en riesgo crítico de extinción, tienen su preservación potenciada por el sistema faxinal. Fuente: 123RF (2020).

vación (SEGECIN MORO y otros, 2018). A partir de ese momento, los municipios que poseyeran *faxinales* en sus territorios pasaron a ser recompensados económicamente, pues recibieron un cupo más elevado de las transferencias del Impuesto sobre Circulación de Mercancías y Servicios (ICMS), cuya recaudación es competencia del Gobierno estadual. Conviene subrayar que parte de esa compensación debe ser efectuada por el Ayuntamiento al *faxinal*, que así recibe un estímulo financiero por preservar el espacio comunal.

Este mecanismo, denominado ICMS ecológico, reconoce la importancia de los *faxinales* persistentes no tanto para preservar un patrimonio cultural como para conservar una formación biótica única en el planeta: la mata de Araucarias, cuyo principal representante arbóreo —el pino del Paraná (o pino brasileño, *Araucaria angustifolia*) (figura 7)— es la única especie brasileña de pino, lo que apenas se constata en las mesetas y sierras de la región pues se halla en riesgo crítico de extinción (AB'SÁBER, 2003). En ese sentido, Segecin Moro y otros (2018) apuntan que los desvelos de los *faxinalenses* por la conservación de la mata de Araucarias son efectivos y consistentes con las estrategias científicamente consensuadas de conservación del bioma.

En 2007 el Estado reconoció los *faxinales* como una cultura específica, desplegando una serie de normativas protectoras impulsadas por el Gobierno estatal y por Ayuntamientos como los de Antonio Olinto o Pinhão, que prohibieron cualquier intervención sobre el criadero común de las comunidades ubicadas en sus territorios sin que fueran previamente pactadas en asamblea por los vecinos y que reconocen de modo expreso la identidad cul-

tural de los pueblos *faxinalenses*, así como sus acuerdos de uso de los recursos naturales (SOUZA, 2009).

Pese al reconocimiento del valor patrimonial de los *faxinales* y de la importancia de los mecanismos legales y financieros desarrollados con el fin de protegerlos, la presión económica engendrada por los productores rurales continuó reforzándose, proceso impulsado durante la primera década del siglo XXI con la acentuada valorización de los granos en el mercado internacional. Para afrontar el reto de preservar estas comunidades en un contexto claramente favorable a los procesos disgregadores de mercado se constituyó, en 2004, la Rede Faxinal, una asociación que integra representantes de distintos órganos del Gobierno estatal (como la Secretaría de Medio Ambiente, la Secretaría de Abasto, el Instituto Agronómico de Paraná, etc.), Ayuntamientos donde se localizan *faxinales*, instituciones de enseñanza (donde destacan las acciones de la Universidad Estatal de Ponta Grossa —UEPG—), organizaciones no gubernamentales y de las propias comunidades *faxinalenses* (SAHR, 2005).

Entre los objetivos de esta red se destacan la discusión de los problemas que afectan a las comunidades y la búsqueda coordinada de soluciones; el establecimiento de proyectos «[...] para los y en los *faxinales*» (SAHR, 2005, p. 6, traducción libre), que garanticen la supervivencia de este sistema organizativo, posibilitando la permanencia de sus moradores más reticentes; la recaudación de fondos para la concreción de estos proyectos; y la divulgación a nivel nacional de la causa de los *faxinalenses*, buscando reunir apoyos formales e informales. Es importante destacar que los proyectos fomentados por la Rede Faxinal abarcan no solamente los relativos a aspectos económicos y productivos, sino igualmente a culturales dentro y fuera de las comunidades. Así, se apoya la animación en ambientes antes dejados en el abandono, reconstituyendo la autoestima de sus habitantes, así como se presenta a los que les son ajenos el patrimonio cultural de estas poblaciones tradicionales, posibilitando su conocimiento por un amplio espectro de población y tornando visible las angustias recientes de los *faxinalenses*.

Debemos poner el énfasis en que la actuación de iniciativas como la mencionada se ha vuelto aún más apremiantes en los últimos años frente a la ofensiva conservadora que se ha constatado en Brasil y en el Estado de Paraná, con Gobiernos que debilitan intencionadamente las instituciones destinadas a la protección de comunidades vulnerables y hacen caso omiso, específicamente en el caso de los *faxinales*, del incremento de intimidaciones o incluso de actos abiertamente violentos por parte

de grandes propietarios rurales y empresarios del sector agropecuario, que buscan debilitar el entramado social y cultural que sostiene el modo de vida *faxinalense* y, así, acelerar su desbaratamiento, como bien nos muestra Ayoub (2021).

Las manifestaciones culturales, potenciadas y difundidas por la iniciativa de esta red, son, en la visión de Vilpoux (2015), fundamentales en estimular la reacción contra el desbaratamiento de los *faxinales*, pues el deseo por mantener un estilo de vida puede convertirse en un objetivo superior al beneficio económico y desarrollar un interés mutuo entre los comunes. Para esta razón, asumen protagonismo los habitantes mayores que, conforme a lo dicho, y dentro de la tradición ética *faxinalense*, gozan de gran consideración entre los más jóvenes y más vinculados a la cultura local, al tener un mayor interés en mantener las tradiciones.

V. CONSIDERACIONES FINALES

La discusión presentada permite concluir que el factor económico presiona sobre la subsistencia de los *faxinales*, lo cual, cuando supera las dinámicas de resistencia ofrecidas por muchos de los componentes de estas colectividades, lleva a un proceso de desposesión y aniquilación. Este factor, de origen exógeno, se corresponde con la coacción ejercida por la producción orientada al mercado en las grandes propiedades vecinas. Muchos *faxinalenses* se sienten estimulados a imitar la configuración productiva de esas haciendas, plantando ellos mismos productos de interés comercial o arrendando sus parcelas en las tierras de plantar a propietarios vecinos. Las crecientes ganancias económicas advenidas con esta mutación les incentiva a extender esta estructura por el criadero común, privatizando las parcelas previamente existentes aunque hasta entonces no estuvieran operativas. Existe, no obstante, un segundo factor de tensión: la competencia interna entre los propios habitantes, que es anterior al ciclo alcista en los precios agrícolas e inherente a cualquier organización social. En el caso de los *faxinales*, esta competencia se manifiesta actualmente en torno a la producción de tabaco, adquirido por los grandes conglomerados del sector, y principal fuente de ingresos de los habitantes comunitarios.

Sin embargo, no se debe comprender la intrusión de lógicas mercantiles en la estructura tradicional de estas comunidades a partir de una racionalidad maniqueísta en la que las herencias consuetudinarias representarían lo immaculado mientras que las dinámicas productiva y

comercial alógenas se asociarían con una amenaza que debería ser extirpada. La supervivencia misma de estas comunidades tradicionales depende de su integración en una sociedad más amplia, que se puede denominar —por antítesis— como moderna, pues los estímulos y beneficios encontrados fuera (como acceso a niveles superiores de educación, mayor diversidad cultural, integración en sistemas más complejos de ideas y de pensamientos, posibilidad de adquisición de bienes y servicios que amenizan o facilitan la existencia cotidiana, etc.) dependen de esta incorporación.

Por contraste, la privatización y mercantilización de los *faxinales* repercuten en la desarticulación de un patrimonio cultural que necesita ser preservado, no por representar un escaparate pintoresco de formas tradicionales de existencia en el que se miren eventuales miembros curiosos de dicha sociedad moderna, sino porque así lo han manifestado sus propios integrantes, que presienten (y muchas veces ya lo sienten) el trauma individual y social que representa el desarraigo de una cultura que se ha mantenido durante siglos relativamente aislada del entorno.

Así, es posible y deseable una armonización de estas dos fuerzas (una tradicionalista y cohesiva, otra modernizante y disgregadora), mediante la posibilidad de que las familias de *faxinalenses* perciban beneficios económicos, a través del aprovechamiento del suelo agrícola privado (en las tierras de plantar), al mismo tiempo en que las tierras comunales son protegidas legalmente, incluso haciéndose uso de instrumentos de compensación financiera, como es el caso del señalado ICMS ecológico. A estos mecanismos legales, financieros y económicos se deben sumar las iniciativas recientes de valorización de la cultura *faxinalense*, impulsadas por la asociación entre sus moradores y organizaciones externas, fundamentales en la preservación y reproducción del modo de vida ancestral de estas comunidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 123RF: foto de archivo: paisaje con *Araucaria angustifolia*, pino brasileño con el cielo y las nubes de fondo, disponible en <https://es.123rf.com/photo_39798883_paisaje-con-araucaria-angustifolia-pino-brasile%C3%B1o-con-el-cielo-y-las-nubes-de-fondo-brasil-enfoque-sele.html> [consulta: 06/03/2020].
- AB'SÁBER, A. N. (2003): *Os domínios de natureza no Brasil: potencialidades paisagísticas*, Ateliê Editorial, São Paulo, 159 pp.
- AYOUB, D. (2021): «Terra e desaforo: violência no campo, brigas e éticas de luta nos faxinais do Paraná», *Mana*, v. 27, núm. 1, pp. 1-29.
- BARBOSA, T. A. (2010): *Estruturação familiar e capital social em faxinais: o caso de Taquari dos Ribeiros (Rio Azul/PR)*, Universidade Estadual de Ponta Grossa, Ponta Grossa, 111 pp.
- CAVALCANTE, M. J. M. (2020): «Uma crônica de retorno da Companhia de Jesus no século XIX: ação missionária e persistência catequética junto aos índios do Brasil», *Revista História da Educação* (online), v. 24, pp. 1-23.
- CHANG, M. Y. (1988): *Sistema faxinal: uma forma de organização camponesa em desagregação no centro-sul do Paraná*, IAPAR, Curitiba, 124 pp.
- FAFCHAMPS, M. (2013): «Markets and the diffusion of institutional innovations», en J. Platteau y R. Peccoud (coord.): *Culture, Institutions, and Development: new insights into an old debate*, Routledge, Abingdon-on-Thames, cap. 7.
- GRZEBIELUKA, D. (2010): *Comunidades de faxinal e suas dinâmicas socioespaciais: da formação à desagregação de uma tradição no município de Tibagi (PR)*, Universidade Estadual de Ponta Grossa, Ponta Grossa, 144 pp.
- GUBERT FILHO, F. A. (2009): «O faxinal», en A. W. B. Almeida y R. M. Souza (coord.): *Terras de faxinais*, Edições da Universidade do Estado do Amazonas, Manaus, pp. 132-147.
- MAGALHÃES FILHO, F. (1996): «Evolução histórica da economia paranaense», *Revista Paranaense de Desenvolvimento*, 87, pp. 131-148.
- MARTINS, J. S. (1981): *Camponeses e a política no Brasil: as lutas sociais no campo e seu lugar no processo político*, Vozes, Petrópolis, 185 pp.
- NERONE, M. M. (2015): *Terras de plantar, terras de criar: sistema faxinal*, UEPG, Ponta Grossa, 218 pp.
- PARANÁ (1997): decreto núm. 3446 (14/08/1997), disponible en <https://direito.mppr.mp.br/arquivos/File/DECRETO_ESTADUAL_3446_1997.pdf> [consulta: 02/08/2021].
- SAHR, C. L. L. (2005): «Preservação e revitalização do sistema faxinal na região da mata de araucária do Paraná: um projeto extensionista», *Revista Conexão UEPG*, v. 1, núm. 1, pp. 1-6.
- y L. A. G. CUNHA (2005): «O significado social e ecológico dos faxinais: reflexões acerca de uma política agrária sustentável para a região da mata com araucária no Paraná», *Emancipação*, v. 5, núm. 1, pp. 89-104.
- SCHUSTER, W. T., y SAHR, C. L. (2009): «O faxinal do presente e o faxinal do passado: transformações no

- uso da terra no faxinal Saudade Santa Anita (Turvo/PR)», *Publicatio UEPG*, v. 15, núm. 1, pp. 7-18.
- SEGECIN MORO, R., A. STANISKI, M. COMIN, T. A. DE FRANÇA SAKANO, T. KATU PEREIRA (2018): «La importancia del agrosistema tradicional Faxinal para la conservación de los bosques del sur de Brasil», *Ecosistemas*, v. 27, núm. 3, pp. 4-13.
- SEVILLA-BUITRAGO, A. (2015): «Capitalist formations of enclosure: space and extinction of the Commons», *Antipode*, v. 47, núm. 4, pp. 1-22.
- SOUZA, R. M. (2009): «Mapeamento social dos faxinais no Paraná», en A. W. B. Almeida y R. M. Souza (coord.): *Terras de faxinais*, Edições da Universidade do Estado do Amazonas, Manaus, pp. 29-88.
- TAVARES, L. A. (2005): «As formas de propriedade da terra nos faxinais do Paraná», en Simpósio Internacional de Geografia Agrária, núm. 2. *Anales [...] UNESP, Presidente Prudente*, pp. 1-8, disponible en <http://www2.fct.unesp.br/nera/publicacoes/singa2005/port_eixo_DT.htm> [consulta: 06/03/2020].
- (2008): *Campesinato e os faxinais do Paraná: as terras de uso comum*, Universidade de São Paulo, São Paulo, 756 pp.
- VILPOUX, O. F. (2015): «Role of institutions on the survival of traditional communities in Southern Brazil: the case of Faxinals», *Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional*, v. 11, núm. 1, pp. 370-392.